

Desde el Palacio del Infantado:



Alcázar Real

El Alcázar de Guadalajara, hoy arruinado, se encuentra en la calle Madrid, en la vía que conduce desde el río hacia el centro de la ciudad. Su origen se remonta al siglo IX.

Durante mucho tiempo fue empleado como cuartel, hasta su ruina reciente, en 1936. Del lado de la travesía de Madrid, se aprecian claramente los muros islámicos de tapial; por el lado del barranco, la obra en piedra, posterior a la reconquista de la ciudad en 1085.

En la actualidad es objeto de excavaciones arqueológicas



Iglesia de Los Remedios

Muy cerca del Palacio del Infantado, en la plaza de los Caídos en la Guerra Civil. Esta iglesia renacentista, que formaba parte del convento y Colegio de

Doncellas de Nuestra Señora del Remedio, que regentaron las monjas jerónimas, ha sido restaurada recientemente y rehabilitada como auditorio de música. Fue edificada a partir de 1573; en su exterior resalta la bella composición del atrio, formado por tres grandes arcos de medio punto.

Palacio del Infantado

La historia del palacio del Infantado, de los duques del Infantado, la casa principal de los Mendoza, puede resumirse en cuatro actos: su construcción, iniciada en 1480 y concluida a fines del siglo XV, bajo la dirección de Juan Guas; su reforma, por el quinto duque del Infantado, entre 1570 y 1580, que introdujo los elementos renacentistas; su ruina, a causa de un incendio en 1936, y, finalmente, su restauración en los años sesenta, lenta y discutible. Aun hoy, transformado y mutilado, es un edificio magnífico y sorprendente.



Los contrastes abundan en la fachada del palacio: entre la traza gótica inicial y las ventanas renacentistas; entre los vanos de la galería superior y el gran muro de fortaleza del cuerpo bajo, cuya solidez acentúan las cabezas de

los clavos de piedra; entre este muro esquemático y la complicadísima portada, marco sucesivo de los emblemas de la familia y del constructor; finalmente, sobre la piedra

ocre, al caer la tarde, queda el contraste entre las luces y las sombras.

No menos valor tiene el Patio de los Leones, en el interior. Se compone de dos galerías, forma-



das por arcos rebajados de tres centros: en la inferior, predomina el motivo compuesto por los leones enfrentados; en la superior, el de los grifos, animales mitológicos. La galería baja, inicialmente, estaba sostenida por columnas helicoidales, como las del piso alto. En 1571, esas columnas fueron sustituidas por las actuales, de estilo dórico, al mismo tiempo que se levantaba más de un metro todo el suelo del patio.

La mayor parte de la decoración interior del palacio ha desaparecido, destruida en el incendio de 1936. Pueden visitarse todavía las salas bajas, decoradas por el artista italiano Rómulo Cincinato entre 1578 y 1580. Durante muchos años el palacio ha sido sede de la Biblioteca Provincial. El Archivo Histórico Provincial y el Museo Provincial se encuentran aquí.

Torreón del Alvarfáñez

El nombre de este torreón recuerda la leyenda de la reconquista de Guadalajara por Alvar Fáñez de Minaya en 1085. Es una torre pentagonal, probablemente



mente del siglo XIV, que defendía una de las puertas de la ciudad, llamada también de la Fera o

del Cristo de la Feria. Su fachada posterior es abierta, para evitar que el enemigo pudiera hacerse fuerte en ella si la tomaba.

Iglesia de Santiago Apóstol

Desde el Infantado, calle Mayor arriba, se llega enseguida a Teniente Figueroa. En esta calle, a la izquierda de Santiago, Juan de Zúñiga.

Convento de la Piedad

En la calle de Santa Clara, se halla el conjunto formado por el palacio del caballero Antonio de



Mendoza y la iglesia de la Piedad, hoy rehabilitado como Instituto de Bachillerato Liceo Caracense. El palacio fue proyectado por Lorenzo Vázquez y construido en torno a 1510. Años después, Brianda de Mendoza estableció en el edificio una comunidad de religiosas franciscanas, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Piedad. A partir de 1525 comenzó la edificación de la iglesia, bajo la dirección de Alonso de Covarrubias.

La iglesia y el palacio, con sus ampliaciones posteriores, delimitan actualmente un jardín abierto a la calle. En el lado izquierdo, las portadas de ambos edificios forman un rincón de alto valor arquitectónico. La portada del palacio, concebida como un arco de triunfo, repite motivos ornamentales de carácter militar. Estuvo coronada por un frontispicio con las armas de Antonio de Mendoza, sustituido en 1912 por el balcón actual. A la izquierda, la portada plateresca de la iglesia, coronada por la escena de la

Piedad, revela la mano maestra de Covarrubias. El interior de la iglesia, debido a desafortunadas intervenciones, apenas permite aventurar la traza primitiva. En el interior del palacio, sin embargo, el



patio constituye todavía uno de los mejores ejemplos de la primera arquitectura renacentista de Castilla. La búsqueda deliberada de la proporción y el equilibrio, así como el uso tectónico y artístico de las zapatas,

caracterizan esta obra. Los capiteles del piso inferior proponen un modelo, que se extenderá más adelante a otras edificaciones, conocido como capitel mendocino o alcarreño. El recorrido por el claustro permite admirar otros elementos: la escalera y su artonado y el gran escudo imperial, trasladado aquí en el siglo XIX desde la puerta del Mercado de la plaza de Santo Domingo, ya desaparecida.

Entre 1902 y 1906, Velázquez Bosco dirigió las obras de rehabilitación del convento y de la iglesia de la Piedad. Este arquitecto reedificó el ala oeste y la

Palacio de Dávalos

Este palacio fue edificado a comienzos del siglo XVI por Hernando de Ávalos Carrión. Ha sido restaurado y reconstruido recientemente y alberga ahora la Biblioteca Pública Provincial. Su patio, de estilo renacentista alcarreño, y su portada, en la que dos caballeros disputan un torneo, no deben olvidarse.

Ayuntamiento

En la plaza Mayor se encuentra el actual edificio del Ayuntamiento, de 1906. El revoco actual acentúa el estilo ecléctico de su fachada y contrasta con el hierro forjado de su campanario. En el interior del Ayuntamiento se han recogido escudos y emblemas de diversa procedencia y se custodian las tablas de San Ginés, atribuidas hoy al Maestro de los Luna, del siglo XV. En una de ellas figura tal vez el mejor retrato del famoso Pedro González de Mendoza, gran cardenal de España durante el reinado de los Reyes Católicos

Santuario de la Virgen de la Antigua



Desde la plaza Mayor, muy cerca, bajando por la calle doctor



fachada sur del conjunto; con menos fortuna, alteró la fachada norte del antiguo palacio, abriendo en ella los huecos actuales, y admitió la demolición del ábside de la iglesia, ahora trunca, para permitir la alineación de la calle Teniente Figueroa.

Por esa misma calle, a la izquierda, un poco más abajo, se llega al edificio de Correos, construido en 1917 por los hermanos Sainz de los Terreros. Se trata de un edificio ecléctico, con elementos regionalistas, mudéjares y renacentistas, en el cual el ladrillo juega un papel esencial. Sobre la puerta de acceso de vehículos, a un lado de la fachada principal, una buena versión del escudo de la ciudad.

Ma y o r a l puede visitarse el templo de Nuestra Señora de la Antigua, antes iglesia de Santo Tomé. La Virgen de la Antigua es la patrona de la ciudad desde 1883; su iglesia, muy transformada, se remonta al siglo XIII. De aquella época queda tan sólo el ábside mudéjar.

Ábside de San Gil

Al sur de la plaza Mayor, a la izquierda, por la callejuela del Arco, se llega a la plaza del Concejo. Allí perviven las ruinas de la vieja iglesia de San Gil. Tan sólo queda el ábside mudéjar del siglo XIII, casi aplastado por un edificio contemporáneo. En esta iglesia se reunía el Concejo medieval. Cabe observar

que en esta pequeña plaza confluyen cinco calles, en estrella: esta plaza, ahora secundaria, fue probablemente el primer centro urbano de la ciudad medieval. La trama viaria de las calles adyacentes recuerda la antigüedad de la zona.



Desde la plaza del Jardinillo



Iglesia de San Nicolás

La plaza del Jardinillo, en la parte más alta de la calle Mayor, es uno de los lugares más entrañables de Guadalajara, siempre preferido por los niños, que juegan en torno a la vieja estatua de Neptuno, de fines del siglo XVI. A un lado de la plaza, se levanta la iglesia de San Nicolás, y, casi desapercibida, la portada almohadillada del palacio de los condes de Coruña; en otro lado, el edificio, característico, del Banco de España, de 1934. La iglesia de San Nicolás, iniciada en 1647, fue antes iglesia del Colegio jesuita de la Trinidad, fundado por la familia Lasarte en 1619. Sobre su fachada de ladrillo destaca la portada barroca de piedra, de fines del siglo XVII. En ella, desde una hornacina, la estatua de la Fe preside una representación de la Santísima Trinidad.

El interior de San Nicolás, que repite el modelo jesuita, guarda dos obras de especial valor: el altar mayor y la estatua yacente del comendador Rodrigo de Campuzano, a la derecha de la entrada. Esta estatua fue trasladada aquí en el siglo XIX desde la primitiva iglesia de San Nicolás, que estuvo en el emplazamiento actual del Banco de España. Fue tallada en Guadalajara a fines del siglo XV y por su

perfección ha sido comparada con la estatua de El Doncel de la catedral de Sigüenza.

Iglesia del Carmen

Al sur de la plaza del Jardinillo, por la derecha, se llega hasta la plaza e iglesia del Carmen. La iglesia formaba parte del convento de los Santos Reyes de la Epifanía, de carmelitas descalzos, hoy ocupado por frailes franciscanos. El conjunto fue trazado en 1632 por fray Alberto de la Madre de Dios. Este arquitecto situó la fachada de la iglesia al fondo de un atrio enmarcado por los edificios del convento. Creó de este modo un espacio arquitectónico y urbanístico



independiente y la perspectiva necesaria para contemplar la portada del edificio.

La portada queda determinada por las líneas verticales que marcan las pilastras y por el contraste entre el ladrillo y la piedra. El ladrillo, en todo el cuerpo superior; la piedra, en los cinco arcos del cuerpo bajo y en los elementos decorativos de la parte alta: el escudo del fundador del convento, Baltasar Meléndez, el de la orden carmelita, las grandes placas, la hornacina, la ventana. En el interior del Carmen, de tres naves, en el lado de la epístola, una reja de coro custodia el sepulcro de la "Monja de las Llagas", consejera de Isabel II, sor Patrocinio, que pasó aquí los últimos años de su vida.

Palacio de la Diputación Provincial

Desde la plaza del Jardinillo, por la izquierda, siguiendo la calle Juan Bautista Topete, se llega a la plaza Moreno y al palacio de la Diputación Provincial. Este palacio fue construido entre 1880 y 1883 por los arquitectos José Marañón y José de Aspiunza. El jardín delantero y el podio sobre el que se levanta el edificio contribuyen a valorar esta obra. La fachada principal, adelantada, marca con su estilo académico el carácter oficial del edificio. En el interior, las dependencias se distribuyen en torno a un patio central neomudéjar.



Palacio de la Condesa de la Vega del Pozo

Desde la plaza del Jardinillo, por la izquierda, siguiendo la calle Juan Bautista Topete, se llega a la plaza Moreno y al palacio de la Diputación Provincial. Este palacio fue construido entre 1880 y 1883 por los arquitectos José Marañón y José de Aspiunza. El jardín delantero y el podio sobre el que se levanta el edificio contribuyen a valorar esta obra. La fachada principal, adelantada, marca con su estilo académico el carácter oficial del edificio. En el interior, las dependencias se distribuyen en torno a un patio central neomudéjar.

Palacio de la Cotilla

La primera construcción de este palacio se remonta al siglo XVII, según revelan todavía las columnas del patio, que siguen el modelo alcarreño. A fines del siglo XIX, sus propietarios eran los marqueses de Villamejor, Ana de Torres e Ignacio de Figueroa, padres del conde de Romanones. De aquella época se conserva el Salón Chino, decorado todavía con el papel pintado original, según el estilo de la dinastía Qing, cuya rareza en España le otorga un valor excepcional.



Capilla de Luis de Lucena

En la cuesta de San Miguel, que sube desde Santa María hacia el centro de la ciudad, se encuentra uno de los edificios más interesantes de Guadalajara, una obra maestra de la arquitectura en ladrillo: la capilla funeraria de Luis de Lucena, también llamada de los Urbina o de Nuestra Señora de los Angeles.



Esta capilla, que estuvo adosada a la iglesia de San Miguel, ya desaparecida, revela la tradición mudéjar en el uso del ladrillo, pero su estilo caprichoso obedece al manierismo del siglo XVI. Fue fundada por el humanista Luis de Lucena y su construcción, tal vez trazada por él mismo, data de 1540.

En el exterior de la capilla de Lucena, unas torrecillas cilíndricas, bajo un extraño alero, simulan una obra militar. Se trata, probablemente, según Herrera Casado, de una referencia a la Fortaleza de la Fe o, tal vez, según Muñoz Jiménez, al Templo de Salomón. El interior exhibe un estilo no menos caprichoso: en las pilastras, que introducen una mezcla de dórico y jónico, y en la tribuna que acoge la escalera de caracol que sube al piso superior. Las bóvedas, pintadas probablemente por Rómulo Cincinato, que también trabajó en el palacio del Infantado, desarrollan un programa iconográfico de características erasmistas y simbólicas.

Desde la plaza de Santa María



con arcos de herradura apuntados, y la torre, inicialmente exenta; el estilo renacentista, incorporado a principios del siglo XVI, en el pórtico, con característicos capiteles alcarreños, y, finalmente, el barroco, en la bóveda interior. En el interior de Santa María, de tres naves con arcos apuntados, muy transformado, se suceden las capillas, lápidas, altares y otras obras de arte, entre las que destaca el retablo policromado, que trazó fray Francisco Mir en 1624.

Convento de Carmelitas de San José

Concatedral de Santa María

La iglesia concatedral de Santa María de la Fuente, se encuentra en la plaza del mismo nombre, a un lado de la calle Doctor Santiago Ramón y Cajal. En esta iglesia, cuyo origen se remonta a fines del siglo XIII o principios del XIV, se suceden tres estilos principales: el mudéjar, que define las puertas de ladrillo,

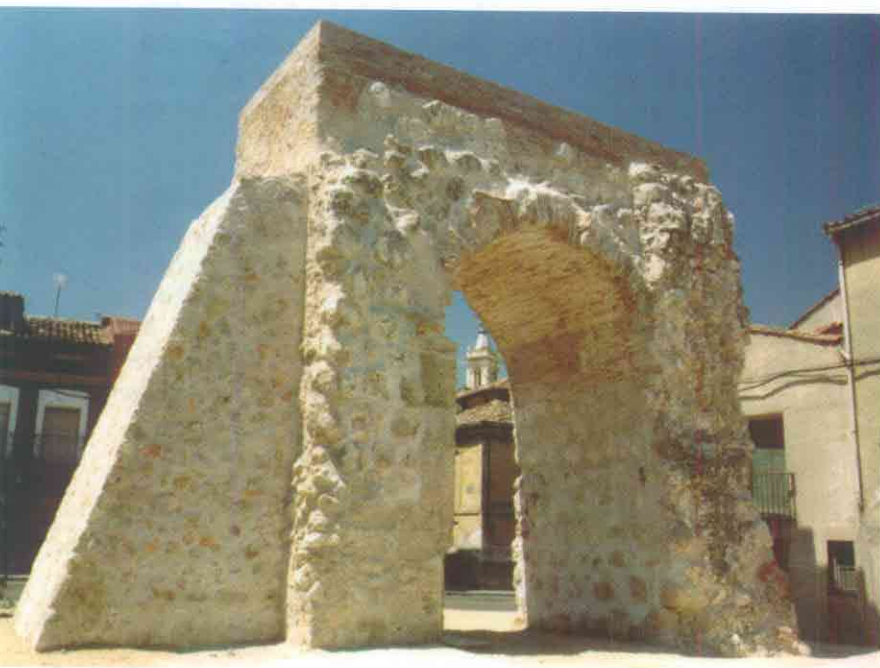
Cerca de Santa María, en la calle Ingeniero Mariño, sobrevive el convento de Carmelitas de San José (Carmelitas de Abajo), construido a partir de 1625, según trazas del arquitecto carmelita fray Alberto de la Madre de Dios. En la fachada de la iglesia, a izquierda y a derecha, los escudos de los fundadores del convento, Frías y Mendoza; en la portada del convento, el escudo del Carmelo.



Torreón del Alamin

La torre y el puente del Alamin constituyen un conjunto de especial interés. El Alamin es el barrio extramuros que desde época medieval

se asienta al otro lado del barranco del mismo nombre, en la parte este de la ciudad. A fines del siglo XIII, el puente fue edificado, o reedificado, por la infanta Isabel, señora de Guadalajara, y su hermana Beatriz, con el fin de facilitar el acceso al convento de San Bernardo, que ellas mismas habían fundado al otro lado del barranco. La torre, que defendía el puente, es de planta cuadrada, de tres pisos cubiertos por bóvedas de ladrillo.





La torre del Alamín alberga ahora una exposición permanente sobre la ciudad medieval. Una maqueta explica su emplazamiento defensivo, entre dos barrancos, y su trama viaria, de calles estrechas adaptadas a las curvas de nivel.

Puerta de Bejanque

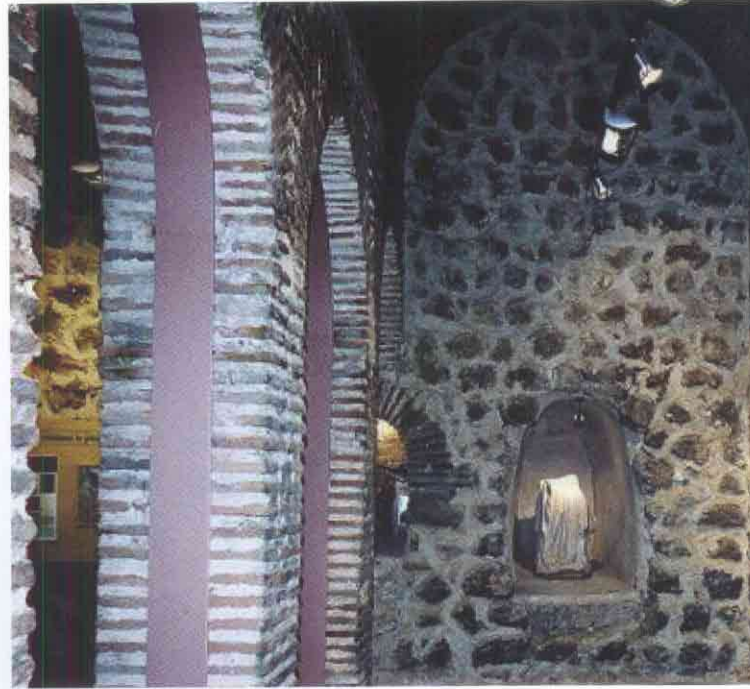
Hasta mediados del siglo XIX, Guadalajara conservó las murallas medievales, las viejas defensas contra las guerras y las epidemias. Los restos de esas murallas pueden localizarse en los barrancos del Coquín y del Alamín. De las puertas sólo queda este lienzo en la plaza de Bejanque, recientemente recuperado. Puede fecharse en siglo XIV.

La plaza de Bejanque también se llama Olma. Todavía conserva un viejísimo y alto olmo en su centro, uno de los pocos que han sobrevivido en Castilla al ataque de la grafiosis.

Fuerte de San Francisco

Desde la plaza de Santo Domingo, al oeste, baja la calle del Capitán Boixareu Rivera, que deja a la derecha el parque de la Concordia. Esta calle que se llamó antiguamente de Jaúdenes, se llama también de La Carrera. Por ella desfilaba el alarde de los caballeros medievales y por ella suben hoy las procesiones del Corpus y Semana Santa. Al final de la calle se abre la plaza de Bejanque y el acceso al Fuerte de San Francisco.

El Fuerte, antes de que fuera ocupado por el Ejército en el siglo XIX, fue convento de San Francisco, fundado en el siglo XIV y favorito de los Mendoza. Su iglesia, destruida y reconstruida varias veces, conserva un tesoro poco conocido, aunque arruinado: bajo el ábside de estilo gótico, se oculta el panteón de la familia Mendoza, semejante al panteón de los reyes del Escorial.



Desde la plaza de Santo Domingo

Iglesia de San Ginés

Al sur del casco antiguo de Guadalajara se halla la plaza de Santo Domingo, que hoy es el centro de la ciudad, y antiguamente extramuros y plaza del Mercado. En esta plaza desemboca, por el lado norte, la calle Mayor; al este, el paseo del Doctor Fernández Iparraguirre, llamado tradicionalmente de las Cruces; al oeste, muy cerca, se abre la entrada al Parque de la Concordia; al sur, finalmente, la calle comercial de la Virgen del Amparo. En este lado se levanta la mole de la iglesia de San Ginés.



La iglesia actual fue antaño del convento de Santo Domingo de la Cruz, ya desaparecido. Su construcción comenzó en 1561. Por varias razones la obra se detuvo en 1566, de modo que el edificio actual es aproximadamente la mitad del que se había proyectado. En la enorme fachada de piedra, la portada queda enmarcada por dos grandes contrafuertes, que se prolongan en espadañas. Sobre el rosetón central figura el escudo de la orden de Santo Domingo.



En el interior de San Ginés, de una sola nave con capillas laterales, pueden contemplarse cuatro ejemplos excelentes de escultura funeraria: a los lados del presbiterio, las estatuas orantes de los fundadores del convento, Pedro Hurtado de Mendoza, séptimo hijo del marqués de Santillana, y de su mujer Juana de Valencia; en las capillas del crucero los sepulcros de los primeros condes de Tendilla, Iñigo López de Mendoza y Elvira de Quiñones, del siglo XV, trasladados aquí en el siglo XIX, desde el desaparecido monasterio jerónimo de Santa Ana, en Tendilla.

En la misma plaza de Santo Domingo, a un lado, entre los árboles, merece atención el monumento al conde de Romanones, del escultor Miguel Blay, que fue erigido en 1913 por suscripción de los maestros españoles.

Panteón de la Condesa de la Vega del Pozo

La ciudad de Guadalajara debe al mecenazgo y a la filantropía de María Diega Desmaissieres, duque-

sa de Sevillano, condesa de la Vega del Pozo, uno de los mejores conjuntos arquitectónicos de fines del siglo XIX. La duquesa, en torno a 1881, encargó a Ricardo Velázquez Bosco la construcción de un vasto complejo de edificios, destinado a establecimientos benéficos y a panteón familiar, al sudoeste de la ciudad, a un lado del actual parque de San Roque. El panteón, cuya cúpula de cerámica vidriada es uno de los hitos de la ciudad, refleja la influencia

del arte del norte de Italia, combinando elementos orientales y occidentales, que dotan al edificio de cierta estampa bizantina. El panteón tiene planta de cruz griega, rigurosamente simétrica. En su interior, destaca el altar, presidido por un excelente calvario, pintado por Alejandro Ferrán; en la cripta, el imponente grupo escultórico, de Angel García Díez, que representa el cortejo fúnebre de la duquesa. En todo el edificio, en cada detalle, con insistencia, se revela la riqueza de materiales y la perfección de su acabado. En contraste, en la bóveda de la cripta, de nervadura, casi plana, sobresale el alarde técnico

Fundación de la Condesa de la Vega del Pozo

Los tres edificios de esta fundación benéfica, destinados a asilos, ocupados actualmente por el Colegio de las Adoratrices, se ordenan en torno a dos ejes perpendiculares. En el edificio principal destaca el gran patio central, interior, y su portada monumental, de piedra caliza, sobre la fachada de ladrillo tostado, con influencias renacentistas. Velázquez Bosco proyectó y ejecutó este encargo de forma impecable. Su estilo ecléctico halla siempre el equilibrio entre los elementos tectónicos y la profusión y variedad ornamental. Iglesia de Santa María Micaela



La fachada principal de Santa María Micaela, una obra maestra de Velázquez Bosco, apenas advierte al visitante del espléndido desarrollo del interior. Es una iglesia de una sola nave, en tres niveles, en la que predomina el estilo mudéjar en la decoración de yeso y en el excelente artesonado. La pieza de mayor impacto es el gran arco del coro, que combina un repertorio de diversa procedencia, renacentista, islámica y mudéjar.

La visita al conjunto formado por el panteón, la fundación de la Condesa y esta pequeña iglesia, y un recorrido por el inmediato paseo de San Roque, constituye, sin duda, una de las mejores propuestas de Guadalajara.

Plano Monumental de GUADALAJARA

- 1 Alcázar Real
- 2 Iglesia de los Remedios
- 3 Palacio del Infantado
- 4 Torreón de Alvarfáez
- 5 Iglesia de Santiago
- 6 Convento de la Piedad
- 7 Palacio de Dávalos
- 8 Ayuntamiento
- 9 Santuario de la Antigua
- 10 Convento Carmelitas San José
- 11 Abside de la antigua iglesia de San Gil
- 12 Torreón del Alamo
- 13 Catedral de Santa María
- 14 Capilla de Luis de Lucena
- 15 Palacio de la Cotilla
- 16 Iglesia de San Nicolás
- 17 Iglesia del Carmen
- 18 Palacio de la Diputación Provincial
- 19 Palacio de la Condesa de la Vega del Pozo
- 20 Puerta de Bejanque
- 21 Fuerte de San Francisco
- 22 Iglesia de San Ginés
- 23 Panteón de la Condesa de la Vega del Pozo
- 24 Fundación de la Condesa de la Vega del Pozo
- 25 Iglesia de Santa María Micaela



Cómo llegar

Carretera
Autovía A1 Madrid-Barcelona, km. 54
Autovía R2 Madrid-Guadalajara

Ferrocarril
Línea de Cercanías de ADIF Madrid-Guadalajara
Largo recorrido RENFE Madrid-Barcelona
AVE Madrid-Barcelona

Autobus
Línea Madrid-Guadalajara de Continental Autobus
Ómnibus emisoras de Turismo de América, en Madrid

Oficina de Turismo de Guadalajara
Plaza de los Caídos en la Guerra Civil, 6
Teléfono / Fax: 949 211628

Horario:
Lunes a sábado de 10,00 a 14,00 y de 16,00 a 19,30 h.
Domingo y festivos de 10,00 a 14,00 h.

Teléfonos de interés

Oficina de Turismo de Guadalajara	949 211628
Ayuntamiento de Guadalajara	949 887070
Taxi	
- Santo Domingo	949 212245
- Estación RENFE	949 228238
- Estación de Autobuses	949 226358
RENFE (Información)	949 212950
Estación de Autobuses	949 887084 / 949 247277
Hospital General de Guadalajara	949 209200
Policía Municipal	092
Policía Nacional	091

